

CRIANZA

Construyendo el futuro:

la importancia del consentimiento en la infancia



Sara Castillo
@ambientsacasa

¿Nos hemos parado nunca a pensar por qué pedimos a los niños que besen cuando llegan o se despiden? ¿Es una conducta aprendida? ¿Una simple rutina? ¿Qué implica realmente esa demanda?

¿Qué son las muestras de cariño y cómo deben manifestarse?

Las muestras de cariño deberían surgir de forma natural en cada uno de nosotros. Los abrazos y los besos son un regalo, no una norma impuesta. Las reglas de la educación no deberían pasar por el cuerpo: saludar, despedirse y dar las gracias se pueden hacer de otras muchas maneras (desde la distancia con la mano, con palabras...). Una de las cosas positivas que nos trajo la Covid-19 fue el fin de los besos por compromiso u obligación. Y, en general, todo el mundo lo agradeció.

Así pues, ¿por qué seguimos pidiendo a los niños que lo hagan a menudo contra su voluntad? Y, en muchos casos, ¿con personas que ni siquiera conocen? Esta forma de hacer responde a una **visión adultocentrista**: el adulto está en el centro y sus demandas pasan por delante de las necesidades y deseos de los niños. Cuando un niño se niega a dar un beso, lo calificamos de arisco, maleducado o poco cariñoso. ¿Pero qué dirían ellos de nosotros si les preguntáramos? que somos insistentes, a veces incluso agresivos o despectivos, incapaces de respetar los límites de los demás.

"Respetar el 'no' de un infante es construir su autoestima."

Hemos interiorizado demasiadas acciones y comportamientos que dominan la infancia porque así nos lo han enseñado siempre, pero ha llegado la hora de realizar un

cambio en esta mirada y situar a los niños en el centro, solo así podremos construir un futuro mejor para ellos y ellas.

Los primeros años de vida, de cero a seis años, son los más importantes en el desarrollo de una persona. Es en esta etapa que se construyen los fundamentos del aprendizaje y de las relaciones y hay que ser muy cuidadosos con cómo acompañamos a los niños. El vínculo afectivo, que comienza desde el nacimiento, es lo que hace que el niño sienta que es digno de ser amado y ese sentimiento pasa siempre por nuestra mirada hacia él o ella.



Hablemos de consentimiento

Cuando hablamos de consentimiento, a menudo lo asociamos con temas más complejos y adultos, pero, en realidad, el consentimiento debería estar presente desde la primera infancia. Aprender a decir "no" y que este "no" sea escuchado y respetado es fundamental para que los niños desarrollen una sensación de control sobre su propio cuerpo y sus emociones,

CRIANZA

entendiendo que son los protagonistas de las sus decisiones y que tienen derecho a poner límites a los demás, incluso a los adultos. Cuando respetamos sus decisiones les enseñamos que sus sentimientos son válidos e importantes. De esta forma, estamos construyendo una base sólida para futuras relaciones más saludables e igualitarias.



Esta lección puede extenderse más allá de los besos y los abrazos. También podemos respetar los límites de los niños en otras situaciones cotidianas: por ejemplo, cuando no quieren compartir un juguete, cuando prefieren jugar solos o cuando ya están hartos de comer. Es importante que entiendan que sus deseos y necesidades son respetados, pero también es crucial enseñarles a respetar los deseos de los demás.

Otro aspecto importante: la comunicación.

Cómo hablamos con los niños sobre su cuerpo y sus derechos es clave. A menudo, sin darnos cuenta, utilizamos un lenguaje que puede invalidar sus sentimientos: "¡Venga, no pasa nada, solo es un beso!", o "No seas maleducado, ¡dale un abrazo!".

Estas frases, aunque parezcan inocentes, pueden enviar el mensaje de que sus emociones no son importantes o que no tienen derecho a negarse. En cambio, podemos introducir un lenguaje que empodere a los niños: "Está bien si no quieres dar un beso" o "Puedes decir 'no' si no te sientes cómodo". De esta forma, les enseñamos que siempre tienen opciones y que su "no" es tan valioso como cualquier otra expresión. Además, esta actitud puede cambiar la dinámica en las familias.

Si los familiares aprenden a respetar los límites de los niños, también se refuerza su vínculo con ellos. Se sienten más seguros y confiados sabiendo que pueden establecer límites sin miedo a represalias o a ser juzgados. Esta mutua confianza crea relaciones más sinceras y auténticas, basadas en el respeto y la comprensión.

También podemos reflexionar sobre qué impacto tiene esto en la forma en que los niños aprenden a decir "sí". Si respetamos su "no", también les estamos enseñando que, cuando deciden decir "sí", lo hacen con seguridad, confianza y desde su libertad y esto es crucial.

"Decir SI desde una posición de poder personal es tan importante como saber decir NO."

Somos ejemplo

Quizás es incómodo empezar a cuestionar conductas que siempre hemos visto como "normales", pero es un paso necesario si queremos construir un futuro más respetuoso y empático.

"Cuando enseñamos a los niños a respetar su propio cuerpo y los límites de los demás, estamos contribuyendo a crear una sociedad más consciente y respetuosa."

Nuestras acciones, palabras y actitudes enseñan mucho más de lo que a menudo somos conscientes de ello. Cuando pedimos permiso antes de intervenir en su espacio personal o sus emociones, les enseñamos a valorar su propia autonomía y respetar la de los demás. Si, en cambio, utilizamos patrones de control, imposición o desatención de sus necesidades, perpetuamos una cultura que valida la autoridad y el poder por encima de la libertad individual. Como sociedad, todavía nos queda mucho trabajo por hacer.

aspectos como la imposición, el silencio frente a sus emociones, o la falta de espacio para su voz son solo algunas de las dinámicas que merecen ser revisadas desde el consentimiento

